

## SITUACION ACTUAL DE LOS ESTUDIOS SOBRE LAS FUNCIONES DEL LENGUAJE

Marcos Urra Salazar

La función primera y esencial del lenguaje es, sin lugar a dudas, la de comunicar. La invención de la lengua supone como finalidad primordial "suministrar un medio de comunicación que pueda ser fácilmente comprendido por todos los miembros de la sociedad". La calidad instrumental del lenguaje ha sido captada desde los tiempos más antiguos<sup>1</sup>.

Sin embargo, la evolución de los estudios sobre el lenguaje ha supuesto una delimitación más acabada de las funciones del signo. Así, desde hace muchos años los estudiosos de la lingüística han comenzado a hablar de la pluridimensionalidad funcional del lenguaje. Es así como su función comunicativa se cumpliría en tres dimensiones fundamentales y distintas. A nadie se le puede atribuir el mérito de descubridor único de esta trifuncionalidad<sup>2</sup>. Sin embargo, quien lo explicitó de una manera definitiva fue Karl Bühler. De este autor han iniciado sus trabajos innumerables críticos y estudiosos que pretenden sistematizar de manera cabal las funciones del lenguaje.

Para muchos lingüistas "desde la aparición de la obra de Bühler, casi sin excepción, se acepta como un dogma en lingüística la triple función del signo"<sup>3</sup>. No obstante, el continuo evolucionar de las ciencias del lenguaje ha puesto de manifiesto algunas inconsecuencias del esquema consigo mismo, que el autor alemán no percibió en su modelo de órgano, lo que ha hecho que numerosos críticos retomen el problema, ya sea para criticar las incongruencias del modelo, o, para hacer aportes e innovaciones al estudio de las funciones del lenguaje.

El punto de partida de estos estudios se sitúa en el *Cratilo* de Platón, que aparece aproximadamente en el tiempo comprendido entre los años 386 y 385 A. de C. Consecuente con la antigüedad de este problema,

---

1 UTEHA, Diccionario Enciclopédico, Tomo III, p. 403.

2 Guillermo ARAYA, "Dimensiones semánticas del lenguaje", en *Mapocho*, Tomo II, Vol. 1, Biblioteca Nacional, Santiago de Chile, 1964 (consultado en ejemplar mimeografiado).

3 Guillermo ARAYA, *op.cit.*, p. 12.

nos proponemos en el presente trabajo realizar una revisión bibliográfica de los principales aportes que a estos estudios se han hecho. Para ello, hemos considerado inevitable comenzar con Platón, fuente primera de estas reflexiones, y, desde allí, recopilar los postulados de los autores que han innovado la concepción de las funciones del lenguaje, para concluir situando el estado actual de este problema. Pretender abarcar toda la bibliografía existentes es -por decir lo menos- imposible<sup>4</sup>. El criterio de selección de los autores considerados se ha hecho pensando en que el aporte de cada autor es nuevo en relación a su precedente. Este criterio selectivo, demás está decirlo, es absolutamente personal-.

### 1. CRATILO o La exactitud de las palabras

La fecha de aparición de esta obra de Platón<sup>4</sup>, que se asigna como la más probable, es entre los años 386 y 385 a. de C. La obra se plantea como una discusión en la que intervienen Cratilo y Hermógenes, acerca de la exactitud de los nombres. La llegada de Sócrates hace que éstos recurran a él en demanda de una opinión. Sócrates se confiesa ignorante de la cuestión, pero afirma estar dispuesto a emprender una investigación de la misma, en compañía de sus interlocutores y con su ayuda. Para Hermógenes la exactitud de los nombres es algo simplemente convencional. Cratilo cree en una denominación naturalmente justa, común a todo el género humano.

Es en este diálogo en el que aparece la primera inquietud sobre la función del lenguaje. En la página 518 podemos ver que Sócrates nos enuncia su preocupación sobre este problema:

SOCRATES.- Ahora bien: nombrar o denominar, ¿no es acaso una parte de la acción de hablar?. Se habla, en efecto, nombrando cosas, ¿no es así?.

HERMOGENES.- Exactamente.

SOCRATES.- Si, pues, admitimos que era un acto que se refiere a las cosas<sup>5</sup>, nombrar será también, en consecuencia, un acto ¿no?.

HERMOGENES.- Sí.

---

<sup>4</sup> PLATON, *Obras Completas*. Editorial Aguilar, Madrid, 1966, p. 518.

<sup>5</sup> Francisco SAMARANCH, introductor del *Cratilo*, nos hace notar lo característico de esta definición; para Sócrates, el lenguaje es menos un medio de que disponen los hombres para comprenderse entre sí que una forma de actividad por la que ellos se ponen en contacto con las cosas. Este es al menos su punto de partida.

En este y otros párrafos del interesante diálogo, podemos ir percibiendo la concepción que del lenguaje tiene Platón. El considera que el lenguaje es un "organum" (instrumento) para comunicar uno a otro algo sobre las cosas. Con posterioridad algunos autores -Bühler en especial- han esquematizado e interpretado las ideas planteadas por el filósofo. (Esto lo retomamos luego con Bühler).

2. Ferdinand de Saussure<sup>6</sup>, en 1916, se plantea el problema cuando ubica el lugar de la lengua en los hechos del lenguaje. Visualiza algunos factores constitutivos del esquema de la comunicación -que algunos autores desarrollarán más tarde- cuando se sitúa ante el acto individual que permite reconstruir el circuito de la palabra. Este acto, dice, supone por lo menos dos individuos: es mínimo exigible para que el circuito sea completo. Sean pues A y B, en conversación

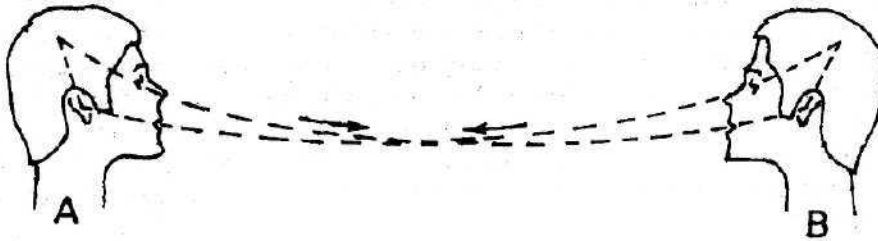


Fig. 1

Plantea Saussure, que el punto de partida del circuito está en el cerebro de uno de ellos, donde los hechos de la conciencia (que él llama conceptos), se hallan asociados con las representaciones de los signos lingüísticos o imágenes acústicas que sirven a su expresión. Así, la comunicación entre dos personas supondría un fenómeno enteramente psíquico, (imagen acústica que el concepto desencadena en el cerebro) y un fenómeno fisiológico (la transmisión que hace el cerebro a los órganos de fonación) Luego las ondas se propagan de la boca de A al oído de B (proceso puramente físico). A continuación, el circuito sigue en B un orden inverso, y así sucesivamente, pasando B exactamente por la misma marcha de A, y por las mismas fases sucesivas que representa en el siguiente esquema:

---

<sup>6</sup> Ferdinand de SAUSSURE, *Curso de lingüística general*. Edit. Losada S.A., Buenos Aires, 1945 (Segunda edición), p. 54 y ss.



Fig. 2

Son éstas las primeras generalizaciones que sobre el problema encontramos. Saussure no ahonda mayormente en la cuestión, ya que sólo le interesa en la medida que le permite hallar en el conjunto del lenguaje la esfera que le corresponde a la lengua. De allí la generalidad de sus postulados. Sin embargo es, a no dudarlo, un buen punto de partida.

3. En 1934, aparece el libro de Karl Bühler, *Teoría del lenguaje*<sup>7</sup>, que marcará el inicio de los estudios sobre las funciones del lenguaje, de manera exhaustiva y sistemática. Bühler comienza haciendo referencia a Platón y su concepción del lenguaje como "órganum", señalando que este fue, sin lugar a dudas, el primer gran aporte al estudio de las funciones del lenguaje.

Bühler llama la atención en la interpretación del modelo de Platón:

"Trácese un esquema en una hoja de papel, tres puntos agrupados como para formar un triángulo, un cuarto en el centro, empíese a reflexionar sobre lo que ese esquema puede simbolizar. El cuarto punto en el centro simboliza el fenómeno perceptible a los sentidos, habitualmente acústico, que evidentemente tiene que estar en alguna relación, sea directa o mediata, con los tres fundamentos de los ángulos. Trazamos líneas de puntos desde el centro hasta los ángulos de nuestro esquema y meditamos en lo que simbolizan esas líneas de puntos"<sup>8</sup>.

7 Karl BUHLER, *Teoría del lenguaje*. Revista de Occidente, Madrid, 1950 (Trad. de J. Marías), pp. 36-46.

8 Karl BUHLER, *op. cit.*, p. 37.

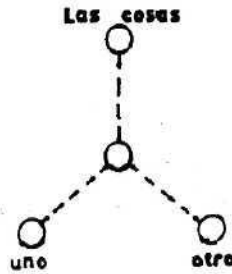


Fig. 3

Según Bühler, cuando se interpreta la figura de puntos, lo primero que ocurre es considerarla como una relación causal directa. 'Uno' produce el fenómeno sonoro y éste actúa sobre el 'otro' como estímulo (effectus, efficiens). Para dar sentido a la tercera línea de puntos lo más sencillo es interpretarla como una conexión causal compleja, producida por fundamentos intermedios de acontecimientos, en torno al hablar.

La interpretación de este sistema de la comunicación sin la idea de causalidad en alguna forma sería (desde el punto de vista puramente lógico) una empresa sin sentido. Pero el pensar hasta el fin la idea de causalidad tropieza en la esfera del derecho con dificultades bien conocidas. Bühler afirma que con estas mismas dificultades tropieza la representación "demasiado primitiva" de la antigua psicofísica acerca del "ciclo del hablar" (De Saussure). ¿Dónde está el error? Los sistemas  $\alpha$  y  $\beta$  de la cadena funcionan como estaciones de amplia autonomía. La recepción del estímulo se parece, aun en el caso más sencillo, a un auténtico "aviso", y la propia emisión es siempre una "acción".

Bühler propone un nuevo modelo: *Las tres funciones de sentido de los fenómenos lingüísticos*. Grafica por segunda vez el modelo de Órganon del lenguaje:

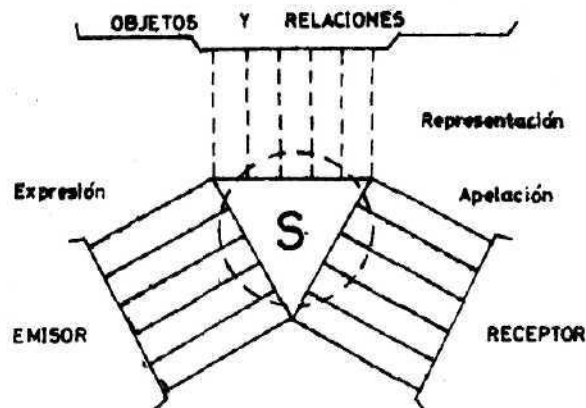


Fig. 4

Fundamenta su esquema de la siguiente manera: el círculo del centro simboliza el fenómeno acústico concreto. Tres momentos variables en él están llamados a elevarlo por tres veces distintas a la categoría de signo. Los lados del triángulo inserto simbolizan esos tres momentos. El triángulo comprende en un aspecto menos que el círculo (principio de relevancia abstractiva). En otro sentido a su vez, abarca más que el círculo, para indicar que lo dado de un modo sensible experimenta siempre un complemento aperceptivo. Los grupos de líneas simbolizan las funciones semánticas del signo lingüístico (complejo). Es símbolo en virtud de su ordenación a objetos y relaciones; síntoma (indicio), en virtud de su dependencia del emisor cuya interioridad expresa, y señal en virtud de su apelación al oyente, cuya conducta externa o interna dirige como otros signos de tráfico.

Refiere que este modelo, con sus tres referencias de sentido variable con amplia independencia, está completo por primera vez, en su trabajo sobre la frase (1918) que empieza con estas palabras: "Triple es la función del lenguaje humano: manifestación, repercusión y representación". Hoy prefiere los términos: expresión, apelación y representación; porque "expresión" adquiere cada vez más en el círculo de los teóricos del lenguaje la significación precisa exigida aquí, y porque la palabra "apelare" (inglés, appeal; alemán, Ansprechen) es acertada para lo segundo; hay, como hoy todo el mundo lo sabe, un sex-appeal, junto al cual el speech-appeal lo parece un hecho igualmente tangible<sup>9</sup>.

Al dar a conocer el significado de los grupos de líneas del modelo del Órganon, Bühler dice que Platón ha intentado interpretar uno de ellos, la relación fonema-cosa. Hay pues en algún lugar del esquema, "dicho en términos matemáticos modernos", una ordenación de los signos fonéticos a objetos y relaciones. En una palabra, en la solución del *Cratilo* puede quedar en pie esto: Los fonemas de una lengua están ordenados a las cosas y el léxico de una lengua interpretada científicamente resuelve la primera cuestión que se desprende de la respuesta del *Cratilo*: exponer los nombres (como allí se dice) de la lengua sistemáticamente, con sus relaciones de ordenación a las "cosas". El hecho de que un sistema de dos clases de los medios de representación del tipo de lenguaje pertenezca también a las ordenaciones léxicas convenciones sintácticas, no hace sino ampliar el campo de las relaciones de ordenación que encontramos en él. Para responder a ello, en el lugar del esquema en que se ponía

---

9 Karl BUHLER, *op.cit.*, p. 42.



"las cosas", escribe ahora la doble denominación "objetos y relaciones".

En cuanto a las funciones del lenguaje, plantea a la expresión y apelación como variables independientes junto a la representación. No discute la dominancia de la representación, sobre las otras dos funciones "casi todo puede trazarse y prepararse sobre la sola función representativa de los signos lingüísticos", (por ejemplo, el lenguaje científico, y llevado al máximo en el sistema representativo de la logística moderna). Aunque estos no son más que fenómenos de dominancia, en los que alternativamente ocupa el primer plano una de las tres referencias fundamentales de los fonemas. La comprobación científica decisiva de su fórmula de constitución del modelo de *órganon* del lenguaje se consigue cuando se pone de manifiesto que cada una de las tres funciones de sentido de los signos lingüísticos inaugura y tematiza un campo propio de fenómenos y hechos lingüísticos. Y así es, pues la "expresión lingüística" y la "apelación lingüística" son objetos parciales de la lingüística en su conjunto, que comparadas con la "representación lingüística" muestran estructuras propias<sup>10</sup>.

Según Bühler, el contenido de su tesis quedará totalmente comprobada cuando se escriban los tres libros sobre el lenguaje que el modelo de *órganon* requiere.

Esta es la concepción trifuncional del lenguaje que Bühler plantea, y que se constituye como uno de los antecedentes más relevantes en el estudio de las funciones del lenguaje. A partir de él se han fundado la mayoría de los estudios posteriores sobre el problema. De allí nuestra extensa exposición de sus postulados.

Sin embargo, en torno a este estudio se han creado algunas polémicas en cuanto su modelo "lleva consigo un núcleo de evidencia y a la vez defectos fundamentales". "El esquema no da una conceptualización adecuada de la evidencia que lo origina y brilla en su fondo. Deja entrever mucho, pero encubre otro tanto"<sup>11</sup>. Consecuente con esto, algunos críticos han estudiado estas incongruencias del modelo, perfeccionándolo al llenar el vacío dejado por los desaciertos del estudioso alemán.

4. Uno de los estudios más relevantes realizado sobre el modelo de Bühler, es el de Félix Martínez Bonati<sup>12</sup>, en que estudia los defectos percepti-

---

10 Karl BUHLER, *op. cit.*, p. 46.

11 Félix MARTINEZ BONATI, *La estructura de la obra literaria*. Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1960, p. 67.

12 Félix MARTINEZ, *op. cit.*, pp. 72-80.

bles en el esquema de Bühler. Según él, tres serían las principales incongruencias del modelo:

a) es inaceptable, dice, llamar en general "indicio" o "síntoma" (en oposición a "símbolo" y "señal") al signo en su relación con el hablante. Muchas veces ocurre que el hablante no sólo expresa su interioridad y su ser general, sino que a menudo habla de ellos, los representa o simboliza, del mismo modo representa o simboliza objetos de su alrededor. El hablante es un sujeto a que él puede referirse como a otros. En general, la representación de un acto interior no "expresa" fundamentalmente al estado representado sino al acto de reflexionar sobre él y comunicarlo. Esto es válido también para la relación del signo con el oyente. El signo puede ser símbolo del oyente, describirlo, representarlo.

Así, Martínez postula, acertadamente a nuestro juicio, que el signo lingüístico tiene relaciones "representativas" con los tres términos del esquema, y, por lo tanto, puede ser "símbolo" con respecto a todos ellos. Los tres términos son potencialmente cosas de las que se habla. A su juicio, habría que rehacer el esquema, redefiniendo los tres términos a partir de los modos de significar, y no al revés. El modelo quedaría corregido en este sentido si los términos fuesen: en vez de "hablante": interioridad o modo de ser puestos de manifiesto en el hablar; en vez de "oyente": reacción o alteración producida por el hablar; en vez de "objetos y estados de cosas", aquello de que se habla. Estos nuevos términos hacen nítidamente comprensible y conceptualizable el importante tipo de comunicación de aquel que se habla a sí mismo, sin que sea necesario decir, algo inexacta y paradójicamente, que el hablante es en tal caso a la vez oyente.

Los fenómenos de "dominancia" o predominio de una función sobre otra(s) en determinados casos, de que habla Bühler, puede ser también objeto de una ordenación fundamental a través de la consideración de tipos fundamentales de situación comunicativa: comunicación de información, comunicación de autointegración, comunicación activo-práctica, etc. Es erróneo pensar que estas tres dimensiones representan sólo un máximo de función lingüística y que por reducción (como cree Bühler) se obtienen los esquemas correspondientes a otros tipos de actos de lenguaje. E. Russel también afirma que hay frases sin una o dos de las funciones, pero el análisis de la función comunicativa demuestra lo contrario. En especial, es frecuente estrechez de visión reducir el ámbito de la expresión a lo "afectivo". Por otra parte, considerando el modo de significar, bien es cierto que "representar" es (una forma de) pensar, pero no cabe en cambio, decir que "expresar" sea sentir, ni "apelar" querer.

b) La segunda incongruencia del modelo, para Martínez, la constituye la independencia que las funciones del lenguaje tendrían, según de Bühler se desprende, unas de otras. Expresión, representación y apelación, en efecto, aparecen como diversas potencias independientes del



signo. Pero la reflexión enseña algo diferente. No sólo el signo sino también el carácter de lo representado y el carácter de la apelación intencional, son medios a través de los cuales se expresa la interioridad del hablante. Igualmente, son lo expresado y lo representado factores de la apelación. Aun más, la fundamental interdependencia de las dimensiones semánticas, se evidencia en el hecho de que sólo a través de la dimensión expresiva se realiza la dimensión representativa. Esto ha sido el germen mostrado por Husserl: *comprendo al hablante (esto es, sé qué dice) sólo si intuyo su intención concreta a través del indicio que de ella son sus palabras.*

Para Martínez, las tres dimensiones se van edificando, en comple-interdeterminación unas sobre otras, enriqueciéndose cada una con estratos sucesivos. La fenomenología de la comunicación ha de aclarar y discernir el sutil reticulado de la situación comunicativa, que el trato práctico encubre. Hay pues, una expresión y una apelación directas o inmediatas, producto de la simple actualización de convenciones "expresivas" de la lengua; y hay una expresión y una apelación indirectas, producidas a través de la representación y de la respectiva otra dimensión.

c) Martínez afirma que la tercera incongruencia del modelo se descubre desarrollando algo más la anterior, lo que nos llevará a la raíz de los defectos del esquema. La tricotomía "síntoma - señal - símbolo". En ella se confunden planos diversos y se aplastan diferencias muy relevantes.

Bühler concibe en su modelo las dimensiones semánticas sólo como relaciones (externas) del signo sensible con los términos de la constelación comunicativa. A esta concepción se ajustan, en virtud de su sentido usual, los nombres de "síntoma" y "señal", pero, precisamente, no el de "símbolo". La triada "señal - símbolo - síntoma" confunde pues, dos planos diversos: el de las dimensiones semánticas externas y el de las dimensiones semánticas internas del hablar. Bühler ha intuido su esquema en el fenómeno de la situación concreta del hablar y considerando de ésta sólo los términos finales, los extremos de las relaciones: signo sensible, estado del hablante, cosas mencionadas, reacción del oyente. Ha sido incongruente al hablar en tal perspectiva de "símbolo" y "representación", e igualmente al generalizar sus determinaciones para todo el ámbito del lenguaje.

A su juicio en el modelo de Bühler, una visión auténtica del fenómeno lingüístico ha cristalizado en conceptualización inexacta con la consiguiente confusión y encubrimiento de órdenes semánticos.

Este análisis fenomenológico realizado por F. Martínez a la concepción trifuncional del lenguaje, planteada por Bühler, constituye un delineamiento muy acertado de los aspectos "oscuros" que contenía el modelo. El valor de su crítica ha sido ya resaltada. Sin embargo, la

polémica sobre el esquema de Bühler continúa.

5. En 1964, Guillermo Araya<sup>13</sup>, en un interesante estudio, destaca que las funciones del signo no son tres, sino cuatro. Agrega, a la representación, expresión y apelación, una cuarta función que sugiere llamar *mostrativa*. Explica que, por ejemplo, cuando decimos "éste árbol" o "pásame eso", los mostrativos nos dan la sensación de flechas señalativas o indicadoras que nos ubican ante las cosas así señaladas. Fuera de las unidades fonológicas realizadas acústicamente, sólo comprobamos una simple señalización y nada más. No hay dos momentos como en el caso de la representación sino uno solo. No se trata por lo tanto de una *re-presentación* sino de una *presentación*. Como esta función presentativa equivale en lo fundamental a los gestos y ademanes semánticos, como a otros elementos, señales de tráfico, etc., que sirven para mostrar, esta función se llamará *mostrativa*.

Araya no discute la legitimidad de la distinción de las tres funciones del signo. Sólo considera a partir de éstas una cuarta función del lenguaje. Plantea que hay dos modos posibles de ponderar la forma cómo la mostración se da en el signo lingüístico, en el lenguaje: o entra en serie con las funciones conllevadas (expresión y apelación) o tiene igual calidad que la función estructurante (representación).

Según él, las cuatro funciones se dividen de dos en dos: funciones estructurales (representación y mostración) y funciones no dominantes o conllevadas (apelación y expresión). Hay una diferencia entre los dos grupos: las funciones no dominantes se presentan coexistiendo con absoluta normalidad, sostenidas o por la representación o por la mostración. Por el contrario, entre las dominantes rige una función o la otra; no son coexistentes sino alternantes.

Mostración y representación son potencias polares del lenguaje. Una actúa como indicación que nos pone ante lo inmediato, ante la "cosa", cualquiera que sea la naturaleza que esta puede adoptar. La mostración tiene la misión de ponernos ante la presencia de los objetos, actúa como señalizador para que captemos lo que ella misma se encarga de situar espacio-temporalmente. Son funciones polares que se ordenan a fines opuestos. Las dimensiones semánticas del lenguaje son así cuatro, pero aparecen en las unidades menores -las palabras- normalmente organizadas en ba-

---

13 Guillermo ARAYA, *op. cit.*, pp. 1-17.

se a una trilogía en la que la dominante es o la mostración o la representación.

Entonces, el esquema de Bühler, según este autor, debe ser así:

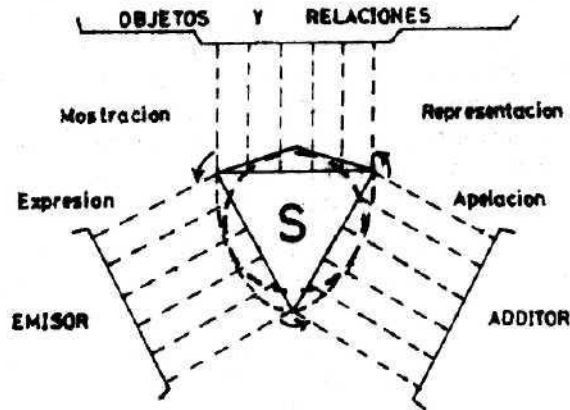


Fig. 5

En este esquema hay tres elementos nuevos:

a) El triángulo pequeño inscrito en el mayor de Bühler como forma de indicar que los objetos y relaciones pueden ser representados o mostrados alternativamente. Pero como hay signos lingüísticos mixtos y como representación y mostración son funciones de igual jerarquía, conservan su unidad por la base que forma parte del triángulo original.

b) Emisor y auditor forman parte del mundo y pueden ser por lo tanto, mostrados o representados. Los triángulos de líneas discontinuas recuerdan esto. Pero no se trata de relaciones nuevas o diferentes a las ya visualizadas anteriormente. Por eso se hicieron las flechas que indican el movimiento giratorio del triángulo pequeño específico. La discontinuidad de las líneas indica que las relaciones propias del emisor, son, sin embargo, la expresión y apelación.

c) Las líneas que Bühler representaba unitariamente dibujadas para indicar la única función estructurante, se visualizaron ahora divididas en dos haces para mostrar la nueva función descrita, la mostración.

Bühler, dice Araya, tuvo clara conciencia empírica de la polaridad que importan mostración y representación, pero maravillado por la aparente liberación humanista del lenguaje con el descubrimiento de las nuevas funciones, y embrujado por la magia del tres, no pudo llevar a culminación el rescate del lenguaje de los tentáculos de la lógica. Pero el mismo maestro contiene en su tratado los elementos necesarios para superar esta incoherencia.

Este verdadero "rescate" de la función mostrativa (deíctica, presentativa) hecho por Araya es, sin duda, una distinción valiosa. Esta reelaboración de las ideas planteadas por Bühler, responde a exigencias localizadoras "propias del ser espacio-temporal que es el hombre".

Lo hasta aquí expuesto es una relación de los estudios existentes, basados principalmente en la obra de Bühler. Como hemos visto, la preocupación ha sido, hasta este momento, exclusivamente en la esfera de la lingüística.

6. Sin embargo, antes de los dos trabajos precedentes<sup>14</sup>, se publica un brillante trabajo del lingüista Roman Jakobson, titulado *Lingüística y Poética*<sup>15</sup>. En este trabajo se rompe -al menos con relación a este problema- la inconsecuente tradición de separar exageradamente lo lingüístico con lo literario.

Jakobson dice que en el lenguaje, concebido como lengua, existen una serie de subsistemas y que en cada uno de ellos existen distintas unidades que desempeñan funciones diferentes. Sostiene que el lenguaje debe estudiarse en toda la variedad de sus funciones. Basándose en el esquema trifuncional de Bühler, Jakobson recrea tanto este esquema como la nomenclatura de sus factores constitutivos para así especificar de mejor manera cada uno de estos factores inalienables de la comunicación verbal. La esquematiza de la siguiente forma:

---

<sup>14</sup> A pesar de que la obra de Jakobson es anterior -cronológicamente hablando- a los estudios de Araya y Martínez, hemos subvertido el orden por dos razones: por ser estos estudios (Araya y Martínez), crítica directa al esquema de Bühler, y, en segundo lugar, porque la obra de Jakobson aparecida en 1960, sólo se tradujo años más tarde a la lengua castellana.

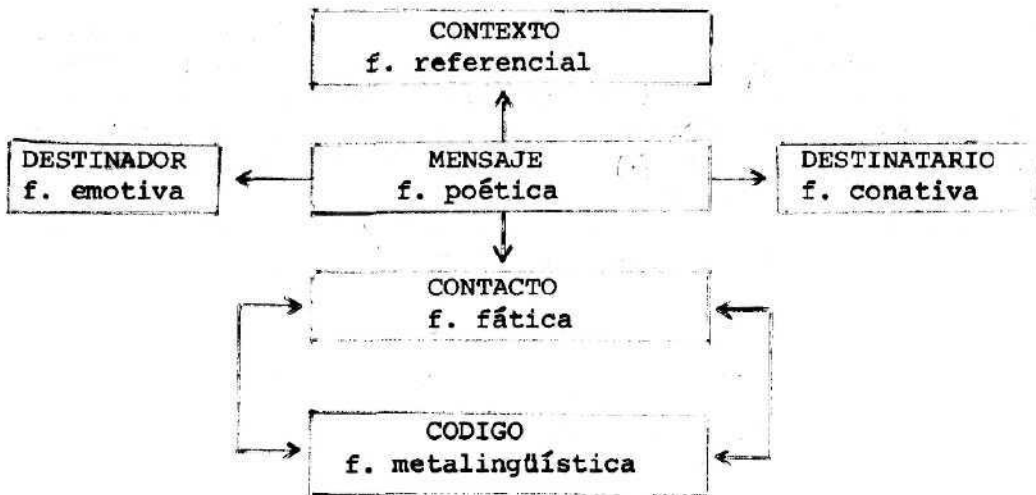
<sup>15</sup> Publicado en inglés bajo el título de "Clasifying statements: Linguistics and Poetics" en T. A. Sebeok ed. *Style in Language*, Nueva York, 1960. Esta obra tuvo su origen en una conferencia interdisciplinaria sobre el estilo, que se llevó a cabo en la Universidad de Indiana E.E.U.U. y que reunió a lingüistas, antropólogos, psicólogos y críticos literarios.



Cada uno de estos factores da origen a una función lingüística diferente, a saber:

1. Referencial (Representativa), que apunta hacia el contexto.
2. Emotiva (Expresiva), centrada en el remitente.
3. Conativa (Apelativa), orientada hacia el destinatario.
4. Fática (de contacto), destinada a verificar el desarrollo normal del proceso. Inicia, prolonga o interrumpe la comunicación.
5. Metalingüística, centrada en el código de la comunicación.
6. Poética, centrada en el mensaje mismo.

Así el esquema se estructuraría de la siguiente manera:



Lo que le interesa a Jakobson es el acento que se pone sobre el mensaje por su propia cuenta, lo que caracteriza la función poética del lenguaje. Esta función no puede estudiarse con provecho si se pierden de vista los problemas generales del lenguaje y, por otro lado, un análisis minucioso del lenguaje exige que se tome muy en cuenta la función



poética. Todo intento de limitar la función poética a la poesía, o de confinar la poesía a la función poética, no llevará más que a una simplificación excesiva y engañosa. La función poética no es la única función del arte del lenguaje, no es más que la función dominante, determinante, mientras que en las demás actividades verbales no juega más que un papel secundario, accesorio. Esta función, que pone en evidencia el lado palpable de los signos, hace más profunda, por eso mismo, la dicotomía fundamental de los signos y los objetos.

Las particularidades de los diferentes géneros poéticos implican la participación, junto a la función poética dominante, de las demás funciones verbales, en un orden jerárquico variable.

Este trabajo de R. Jakobson es uno de los aportes más ricos a los estudios del lenguaje. Sus inestimables aciertos en la relación que hace de los estudios lingüísticos con la esfera de lo literario, coloca a su trabajo entre los mejores -o el mejor- sobre el tema, en la medida que aun no ha sido superado. El punto de partida de todos los estudios sobre las funciones del lenguaje debe ser Bühler, pero su complementación teórica y su aplicación a la literatura la encontrarán -indudablemente- en este trabajo de Jakobson. La relación que establece entre lingüística y literatura, como ciencias del lenguaje, es valiosa, por la excepción que su estudio constituye, pero absolutamente natural en la medida que ambas disciplinas trabajan una misma realidad, aunque sus perspectivas de estudio sean diferentes.

Hasta aquí los aportes significativos. Con Jakobson -insistimos- creemos que las especificaciones sobre la pluridimensionalidad funcional del lenguaje han llegado a un punto culminante, no superado hasta el momento.

A continuación, queremos hacer mención a otros estudios, que, a pesar de basarse en los anteriores, consideran las dimensiones del signo aplicadas a estudios específicos.

7. Emilio Alarcos Llorach<sup>16</sup>, en un pequeño apartado, sitúa la fonología con respecto a los tres aspectos del lenguaje. Partiendo de la trifuncionalidad del lenguaje planteada por Bühler, señala que este esquema puede aplicarse también -según Trubetzkoy- al plano fónico del lenguaje. Cuando alguien habla, distinguimos quién habla y qué dice. Aunque la impresión acústica sea unitaria, ciertas modalidades fónicas son percibidas como síntomas manifestativos del hablante, otros como medio de despertar determinados sentimientos en el interlocutor, y, finalmente,

---

<sup>16</sup> Emilio ALARCOS LLORACH, *Fonología Española*. Edit. Gredos, Madrid, 1961, p. 29.

otros permiten reconocer las significaciones de las palabras y las frases que éstas constituyen.

Según Alarcos Llorach, se ha discutido si la fonología debe abarcar estos tres planos. Para él, en el fónico, no cabe duda alguna, ya que son las unidades fonológicas las que permiten la distinción de las significaciones. Pero, a primera vista, los elementos fónicos que reflejan el síntoma y la actuación parecen ser propiamente característicos del habla y no de la lengua, ya que requieren la presencia de un hablante concreto que se manifiesta y de un interlocutor al que se apela. Ahora bien, para que estas características del síntoma y de la actuación sean reconocidas como tales, es preciso que sean normales, que sean válidas para la comunidad social y no dependientes de un individuo concreto; esto es, deben ser sistemáticas, y con ello pertenecientes al sistema supraindividual de la lengua. La fonología debe ocuparse también de ellas, ya que son los medios fónicos del sistema y de la actuación tan fijos y convencionales como los utilizados para la diferenciación de significación. Así, según J. Laziczius, la fonología contaría con tres apartados: fonología del símbolo, fonología del síntoma y fonología de la actuación.

8. Andre Martinet<sup>17</sup>, en su libro *Elementos de lingüística general*, plantea tangencialmente el problema de las funciones del lenguaje, con una generalidad inconsecuente dados los antecedentes previos a la publicación de su obra (1960 ed. en inglés). La función esencial del instrumento que en una lengua es la de la comunicación. Plantea que si todas las lenguas se modifican a través del tiempo, ello acontece esencialmente para adaptarse del modo más económico posible a satisfacer las necesidades de comunicación de las comunidades que las hablan. Señala que la lengua ejerce otras funciones, tales como:

- a) Soporte del pensamiento.
- b) Como medio de expresión.
- c) Distingue una función estética del lenguaje que sería difícil de analizar, de tal manera que se entremezcla estrechamente esta función con las de la comunicación y expresión. (En cuanto a esta función estética y otras funciones del mismo orden nos referiremos en algunos párrafos más adelante).
- d) Concluye al final que la función central del instrumento que es la lengua es la comunicación.

---

17 Andre MARTINET, *Elementos de lingüística general*. Edit. Gredos S.A., Madrid, 1965, p. 15.

9. Eugenio Coseriu<sup>18</sup> también alude a las tres funciones del lenguaje distinguidas por Bühler para referirse -al igual que Alarcos- a algunas distinciones que hace J. Laziczius en cuanto que la ciencia funcional de los sonidos no puede dejar de lado las llamadas "variantes estilísticas" -a las que Laziczius proponía dar el nombre de "enfáticos"- . Estas no se confunden con las variantes propiamente dichas (facultativas o propiamente dichas): son menos que fonemas, pero más variantes y constituyen oposiciones funcionales.

Laziczius toca aquí un problema muy importante, que a juicio de Coseriu, no parece verlo con claridad: ante todo, dice Coseriu, existen "enfáticos" que son simples variantes individuales y ocasionales, y otros que son constantes en un estudio de lengua. Sólo estos últimos deberían ser estudiados por la fonología (como "ciencia de la lengua"), porque sólo estos son "invariantes" y, precisamente, invariantes de la "norma", pero "variantes" ("menos que fonemas") desde el punto de vista del sistema funcional (representativo) de la lengua. Es esencial este hecho de que las llamadas funciones "estilísticas" (la "expresiva" y la "apelativa") estén condicionadas por la función "representativa": dentro del sistema sólo pueden funcionar como expresivos o apelativos (y constituir, eventualmente, "invariantes estilísticas") elementos que no constituyen oposiciones distintivas.

10. Otros autores<sup>19</sup> plantean la posibilidad de distinguir -aparte de las ya expuestas- otras funciones del lenguaje. Las más reiteradas son las funciones ética y estética. A nuestro juicio, estas funciones no correspondería ubicarlas dentro de la amplia capacidad funcional del instrumento lingüístico ya que corresponden a la orientación "ético-moral" que los propios usuarios-hablantes le atribuyen a su uso del lenguaje. Como tales, estos usos varían según sea el nivel de conocimiento que del lenguaje tenga cada individuo, de su medio y circunstancias a las que se vea enfrentado. Limitar o ampliar el lenguaje de acuerdo a estas normas, creemos, es inconsecuente con la naturaleza misma del lenguaje, que se plantea funcionalmente consecuente con su propia naturaleza.

---

18 Eugenio COSERIU, *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Edit. Gredos S.A., Madrid, 1967, pp. 152-3.

19 Jan MUKAROWSKY (según Lázaro Carreter, en *Diccionario de términos Filológicos*, Edit. Gredos, Madrid, 1962), ha añadido a las tres funciones distinguidas por Bühler, una cuarta función, la función estética, que desempeña una palabra en su contexto propia del lenguaje funcional.

En Chile también se ha insistido en la distinción de la función ética y estética del lenguaje, especialmente por el profesor Ambrosio Rabanales.

11. Cuadro Resumen.

AÑO	AUTOR	PRINCIPALES APORTES
385 a. de C.	PLATON	Concibe el lenguaje como un <i>órganon</i> (instrumento para comunicar uno a otro algo sobre las cosas).
1916	SAUSSURE	Establece y especifica los constituyentes y características del "ciclo del hablar".
1934	BUHLER	Explicitó de manera definitiva la trifuncionalidad del lenguaje (representación, expresión y apelación).
1960	MARTINEZ	Pone en evidencia tres incongruencias fundamentales del modelo de <i>órganon</i> de Bühler.
1965	ARAYA	Plantea que las funciones del lenguaje son cuatro. Agrega a las señaladas por Bühler la función mostrativa.
1960	JAKOBSON	Plantea seis factores de la función comunicativa, cada uno de ellos da origen a una función lingüística diferente: Destinator (f. emotiva); Contexto (f. referencial); Destinatario (f. conativa); Mensaje (f. poética); Contacto (f. fática); Código (f. metalingüística).
1961	ALARCOS	Aplica la trifuncionalidad del signo lingüístico distinguido por Bühler al plano fónico del lenguaje (siguiendo a Trubetzkoy).

12. Creemos haber expuesto los principales aportes al estudio de las funciones del lenguaje. Todo aquel que pretenda aprehender el desarrollo histórico de este problema, deberá a nuestro juicio, apoyarse en los textos incluidos por nosotros. Valorar la importancia de cada uno de ellos puede aparecer *inoficioso*, dado que la selección está hecha de acuerdo a los aportes que cada uno ha hecho. Sin embargo, desde nuestra

perspectiva, no podemos dejar de destacar la importancia del trabajo de Roman Jakobson. Como ya apuntábamos anteriormente, la obra de este autor, viene a romper la tradicional e inconsecuente tendencia a separar lo lingüístico con lo literario. Sobre todo desde el punto de vista de los estudios literarios no puede olvidarse lo manifestado por Martínez: "El lenguaje es el tema primero de toda teoría de la obra literaria"<sup>20</sup>. Y en cuanto a las funciones del lenguaje, estas adquieren radical importancia en la medida en que todo acto de comunicación supone la integración de la pluridimensionalidad del lenguaje; así, la literatura y los estudios literarios deben también desplegarlas todas.

---

20 Félix MARTINEZ, *op.cit.*, p. 37.



## BIBLIOGRAFIA

- PLATON: *Obras Completas*. Editorial Aguilar, Madrid, 1966.
- SAUSSURE, Ferdinand de: *Curso de lingüística general*. Editorial Losada S.A., Buenos Aires, 1945 (segunda edición).
- BUHLER, Karl: *Teoría del lenguaje*, Revista de Occidente, Madrid, 1950.
- MARTINEZ BONATI, Félix: *La estructura de la obra literaria*. Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1960.
- ARAYA, Guillermo: "Dimensiones semánticas del lenguaje", en *Mapocho*, Tomo II, Vol. 1, Biblioteca Nacional, Santiago, Chile, 1964.
- JAKOBSON, Roman: *Ensayos de lingüística general*. Seix-Barral, Barcelona, 1975.
- ALARCOS LLORACH, Emilio: *Fonología Española*. Editorial Gredos, Madrid, 1961 (tercera edición).
- MARTINET, André: *Elementos de lingüística general*. Editorial Gredos, Madrid, 1965.
- COSERIU, Eugenio: *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Editorial Gredos S.A., Madrid, 1967 (segunda edición).
- LAZARO CARRETER, Fernando: *Diccionario de términos filológicos*. Editorial Gredos S.A., Madrid, 1962.
- GUIRAUD, Pierre: *La Semiología*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1972.
- GOMEZ A., Luis: *Introducción al estudio del lenguaje*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, Chile, 1971.
- HJELMSLEV, Louis: *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Editorial Gredos S.A., Madrid, 1971.
- GONZALEZ, Ruth: *Problemas del lenguaje*. Edit. y distribuidora Continental Ltda., Santiago, 1974.